

Mi alma se conmueve al recordarlo, porque aunque nada valgo, soy mexicano y arde en mi pecho el amor patrio que encendiera el corazon de mis mayores. ¡Oh dulce patria mia! ¿por qué despues de tanta sangre, tanto sacrificio y tantas víctimas, si bien lograron tus hijos verte libre del yugo extranjero que te oprimia, no han conseguido constituirse ni lograr un solo dia de paz y bienandanza? Yo bien lo sé, porque ciegos en el delirio de sus pasiones, premiaron los servicios y heroicidad de tan ilustre caudillo con el oprobio de un cadalso ¡resultado preciso de la ingratitud! y ojalá que su sangre no caiga sobre los autores de su muerte!

Mas perdonadme, señores, yo no he venido aquí para entristeceros, sino para que juntos celebremos el aniversario de nuestra libertad y recordemos las ínclitas hazañas de nuestros antepasados y libertadores.

Bien conozco la insuficiencia de mis talentos y la escasez de mis luces; pero fiado en vuestra benevolencia y en que siempre es dulce hablar de las glorias de la patria, espero disimlaréis los defectos de mi pobre y desaliñado discurso al hablar de ellas.

El cura del pueblo de Dolores, el héroe de los héroes, D. Miguel Hidalgo y Costilla, concibió la vasta y atrevida idea de ponerse á la cabeza de una revolucion de muy inciertos resultados, porque no contando con un solo hombre ni con el mas pequeño recurso pecuniario, tenia que luchar con un enemigo poderoso por sus riquezas, sus armas y tropas disciplinadas y hasta con las mismas preocupaciones del pueblo mexicano, acostumbrado por tres siglos á la tiranía y dominacion española; pero su alma era grande, heroica y su resolución y su amor patrio no conocia límites; así es que, comenzó su obra dando el grito de libertad el 15. de Setiembre de 1810: Allende, Abasolo, Aldama, Jimenez y otros, secundaron aquel movimiento y capitanearon las masas indisciplinadas y tumultuosas, que con tanto valor pelearon contra los opresores de su pais.

No es mi ánimo referir aquí las acciones particulares y batallas que se dieron durante los once años transcurridos desde el movimiento de Dolores, hasta el decisivo grito dado en Iguala por D. Agustin Iturbide en Febrero de 1821, y me limitaré á tratar de aquellos hechos muy notables que sirvieron para terminar la independencia de nuestra patria.

Nombrado nuestro héroe por el virey Apodaca, para salir al mando de una pequeña division, contra el ilustre general D. Vicente Guerrero, admitió tal encargo con el noble proyecto de reunirse á él en la primera ocasion favorable, para

obrar de acuerdo en la consumacion de la independecia. Pocos dias despues se reunieron los dos gefes en un pueblo no muy distante de México: la primera entrevista fué tierna y sublime, porque se abrazaban dos héroes, que debian en lo de adelante pelear por una misma causa, la mas justa y santa de todas; pero pasados aquellos momentos de efusion tan propios de las almas grandes y sensibles, Iturbide manifestó sus planes y sentimientos al Sr. Guerrero, quien dijo á sus soldados: „Aquí tenéis al ilustre caudillo que jura defender los sagrados intereses de la causa nacional, y á quien reconoceremos de hoy mas como generalísimo del ejército mexicano:” los vivas mas estrepitosos resonaron en las filas de los independientes, Guerrero recibió la orden de apoderarse de una conducta que se dirigia al puerto de Acapulco, é Iturbide se dirigió á Iguala, donde proclamó el magnifico y célebre plan de aquel nombre. Si este lo examináramos detenidamente, halláramos en él una obra maestra, manifestadora de la ciencia y política de su autor: las circunstancias eran difíciles, todos los mexicanos se encaminaban á un mismo fin, la independencia; pero la discordia asomaba entre ellos su monstruosa cabeza; y ya por miras particulares, ya porque cada uno creia que solo tal ó cual sistema político podia hacer la felicidad del pais, lo cierto es, que la nacion estaba dividida en varios partidos, siendo los principales el de los borbonistas y republicanos. Esto era muy conocido de Iturbide, así como el que para dar cima á su empresa, necesitaba reunir aquellos; por cuyo motivo, la primera base de su programa fué UNION, tanto entre los mexicanos, como entre estos y los españoles, para que unos y otros gozaran de iguales derechos. INDEPENDENCIA era la segunda, y RELIGION la tercera. Entonces como ahora, el clero era una clase influente, y al poner como una de las principales bases, que la religion del nuevo pueblo no sería otra que la C. A. R., la iglesia de México encontraba en aquella una garantía suficiente.

Ved aquí, compatriotas, por qué medio se reunieron como por encanto, todas las opiniones y todas las simpatías, y dejando cada uno para mas tarde el establecimiento y desarrollo de sus ideas, no se pensó mas que en coadyuvar de cuantos medios fuera posible al triunfo de la causa común. El héroe de Juchi, D. Anastasio Bustamante, Andrade, Barragan, Quintanar y algunos otros oficiales mexicanos que ántes habian militado bajo las órdenes del gobierno español, secundaron el plan de Iguala, y en pocos dias se vió tremolar por varias partes el pabellon trigarante, llamado así por re-

Nº 14

presentar bajo los colores verde, blanco y encarnado, las tres bases ó garantías: INDEPENDENCIA, UNION Y RELIGION.

Apodaca proyectó sofocar este movimiento en su cuna, y dispuso al efecto, que Linañ, uno de sus mejores generales, saliese contra los revolucionarios con un ejército de seis mil hombres. Cuán equivocado estaba el buen virey! D. Agustín Iturbide era un gefe experimentado en cien combates, conocia por principios el arte de la guerra, era activo, laborioso, y mandaba en aquella época, no una horda de salvajes armados como el año de 10, con palos é instrumentos de labranza, sino un ejército compuesto de soldados veteranos acostumbrados á la disciplina y ordenanza militar; los ejércitos contrincantes eran iguales en instruccion y en armas, pero no en valor, ni era igual la justicia de la causa que defendian, ni los gefes que los mandaban, así es que, despues de los sitios de Querétaro, Córdoba, Durango, México, y muy pocos encuentros, entre los cuales es muy remarcable el de Arroyo-hondo por haber vencido treinta mexicanos á cuatrocientos españoles en presencia del mismo Sr. Iturbide, tuvo mal de su grado que abandonar su presa el conquistador. Seis meses y dias despues del grito en Iguala, entraba en la capital de la República, triunfante y vencedor el inmortal y esclarecido héroe, el libertador de México, general D. Agustín Iturbide. Las calles magestuosamente empavezadas, los gritos del pueblo, las músicas, el alegre sonido de las campanas y las salvas militares, iban pregonando que México era feliz porque era libre.

Un pueblo que acababa de sacudir el yugo de la esclavitud que habia pesado sobre sus hombros por mas de trescientos años, demostraba con júbilo su gratitud y reconocimiento al varón esclarecido, que con su ciencia y valor le habia salvado. Nosotros, señores, que con orgullo pertenecemos á ese mismo pueblo, celebramos tambien tan fausto acontecimiento, no por una costumbre, sino por un impulso de nuestro corazón agradecido, y prueba de ello es este concurso que me escuchas, y los rayos de alegría y entusiasmo que veo brillar en todos los semblantes; sí, compatriotas, dejemos correr este entusiasmo, dejemos que la imaginacion se deleite en el vastísimo campo de nuestros gloriosos recuerdos, y gritemos á la faz de las naciones, ¡VIVA LA INDEPENDENCIA, VIVA LA LIBERTAD Y VIVA MEXICO!

Tal vez algun desnaturalizado, alguno de esos hombres que se avergüenzan de ser mexicanos y aún suspiran por el gobierno colonial, dirá con énfasis, que México perdió con ha-

erse independiente, y que sus glorias perecieron con la invasion americana. ¡Cuánto se engañan por cierto! Volvamos si nó la vista hácia aquellos tiempos, y solo encontraremos en los hijos de nuestra cara patria, envilecimiento y desgracia: para el mexicano, los libros eran desconocidos y por consiguiente las ciencias ignoradas, la agricultura casi reducida al cultivo del maíz y del trigo, la industria, no se componia mas que de fabricar groseras telas de algodón, sabanilla y paños de la mas ínfima clase, y las artes por último, en el mas vergonzoso abatimiento. Los hijos del pais no obtenian sino puestos insignificantes, y rarísimas veces alguno de consideracion, y toda la riqueza mercantil, agrícola y mineral, se hallaba en manos de los españoles. Transportémos ahora á la época presente, y encontraremos á primera vista la luz de la ilustracion, á donde reinaban las tinieblas de la ignorancia. El primer cuidado de nuestros gobiernos ha sido el de la enseñanza de los niños, porque han conocido que esta es la primera base del engrandecimiento de las naciones, y á este fin han establecido un sin número de escuelas donde la juventud naciente se inicia con los fundamentos de las ciencias y la religion cristiana. Las grandiosas fábricas de hilados y tejidos de algodón y lana, las de papel, loza y fundicion de metales, son una prueba incontrastable de los adelantos del pais: y los ferro-carriles, telégrafos electro-magnéticos, así como el buen arreglo de los colegios y academias para el estudio y propagacion de las ciencias y artes están demostrando, que los mexicanos han sabido conocer y estimar los tesoros de la Independencia. Parece, señores, que el estado de la nacion independiente es tan distinto al de la colonia, como la luz y las tinieblas, la ignorancia y la civilizacion.

¡Perdidas nuestras glorias por la invasion americana! ¡quién podrá creer, compatriotas, que el astro rey, ese sol esplendente y magnifico que gira en el espacio iluminando al mundo, será destruido, aniquilado, tan solo por la interception de algun cuerpo opaco entre sus rayos y el planeta en que habitamos? la mancha de cieno arrojada sobre el blanco cendal de la virgen, destruye acaso su castidad y su pureza? Claro es que nó. Pues entónces, por qué si la desgracia se interpuso entre las naciones estrangeras y los esclarecidos hechos de nuestros padres, que tan alto renombre nos granjearon ante ellas, ha de decirse que las glorias de México acabaron? Bien veo que cada una de las acciones de la Resaca, Monterey &c., son otras tantas manchas arrojadas sobre la hermosa faz de México, por la República del Norte;

No 14

pero esto á mi ver, solo importa la necesidad de lavarlas y tomar cumplida venganza de ellas; y la tendrémos, porque los elementos abundan, no falta la ciencia y el valor nos sobra, ¿qué nos falta entonces? UNION, un monos pues, compatriotas, dejemos ya de disenciones políticas, y trabajemos todos por la consolidacion de un gobierno paternal y justo, que atendiendo con sabias leyes   los intereses generales de la nacion, y ofreciendo garantías   todos y   cada uno de los ciudadanos por medio de una constitucion política y equitativa, llegue   extinguirse la deuda nacional,   ser cuantioso el erario público, y   repartirse la riqueza en todas las clases por medio del trabajo y de la industria.

Entonces México será grande, porque entonces podr  contar con la cooperacion de todos sus hijos, y los mexicanos conducidos al combate por alguno de sus mas ilustres generales, har  patente al orbe entero, que los descendientes de Hidalgo y de Iturbide, no son indignos del renombre y la independencia que aquellos les legaron, porque imitando sus virtudes y su heroismo, supieron borrar con inclitas hazañas la mancha de ignominia que en un dia de desgracia empañ  su brillante pabellon.

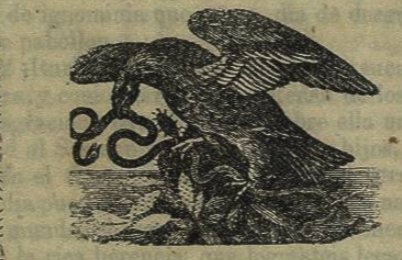
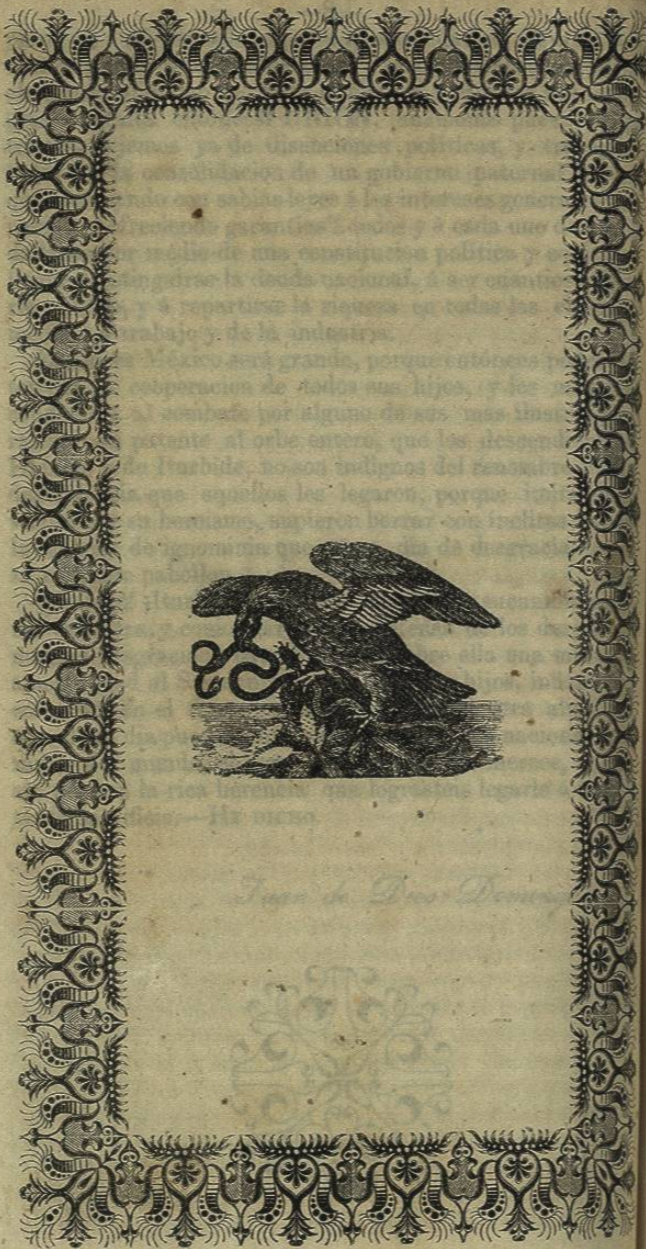
¡Hidalgo! ¡Iturbide! y vosotros todos que sucumbisteis como valientes y como mártires en defensa de los derechos de nuestra desgraciada patria, tended sobre ella una mirada de amor, rogad al Ser supremo por vuestros hijos, inflamad sus corazones en el fuego patrio que abras  vuestra alma, para que algun dia pueda México ocupar entre las naciones civilizadas del mundo, el lugar distinguido que merece, y gozar sin zozobra la rica herencia que lograsteis legarle   costa de tanto sacrificio.—He dicho.

*Juan de Dios Domínguez*



N  14





*Tratado de Don...*

No 14